



## Capítulo 603: ¿Alguien quiere bloquear este evento?

Las últimas chispas doradas de la teletransportación de Hermes' desaparecieron en el aire y, por un breve momento, la sala quedó sumida en un silencio casi respetuoso.

Luego, un sonido profundo y resonante resonó en los pasillos de Erebus—trompetas de plata y bronce, vibrando al unísono, haciendo temblar el suelo. Las llamas de las antorchas se inclinaron, como si una presencia antigua y poderosa pasara por las puertas.

Las enormes puertas de obsidiana se abrieron lentamente, revelando a la pareja que, al menos en teoría, eran los anfitriones de esa reunión divina: Hades y Perséfone.



Hades caminaba con su habitual postura imponente —alto, pálido como el mármol, envuelto en una capa negra con hilos plateados que parecían el brillo de las cenizas bajo la luna. Sus ojos, de un azul profundo y helado, recorrían el pasillo como la mirada de un rey que mide el valor de cada alma presente.

A su lado, Perséfone era un completo contraste. Llevaba un vestido largo en tonos que oscilaban entre el vino y el oro, y cada paso que daba hacía brotar del suelo pequeñas flores de sombras—hermosas y letales. Su mirada era serena, pero su poder era palpable.

Los dos cruzaron el pasillo bajo las... miradas indiferentes de la mayoría de los invitados.



Algunos dioses simplemente no se movieron. Otros ni siquiera interrumpieron sus conversaciones. La música de Erebus era el tintineo de las gafas y el sonido de la respiración contenida.

Virgilio, apoyado en una columna con Ada a su lado, observó la entrada con una sonrisa medio burlona.

"Para alguien que se considera el epítome de la realeza," murmuró, en tono bajo, "llegar último es bastante... incompatible."

Ada suspiró, sin siquiera molestarse en ocultar su cansancio.

"Por favor, no empieces."

"Ce?" preguntó, levantando ligeramente las manos. "Es sólo una observación."  
"Una observación que podría dejarte sin cabeza", replicó.



Wukong, que estaba a unos pasos de ellos, soltó una risa breve y apagada.

"La joven tiene razón. Deja que el rey de los muertos juegue a ser majestuoso." Cerró su ventilador con un chasquido. "Yo, en cambio, subo al segundo piso."

Virgilio giró la cabeza, curioso. "¿Huyendo de la fiesta?"

"Explorando," Wukong corrigió con una sonrisa astuta. "El palacio de Erebus cambia de forma según los invitados y algunos pisos sólo aparecen cuando ciertos dioses están presentes. Si realmente quieres experimentar el inframundo, este es el momento."



Virgilio inclinó la cabeza, pensativo. "Hmm... interesante. Pero creo que primero daré un paseo. Quiero conocer a algunos de los competidores —y luego encontrar a este Yama"

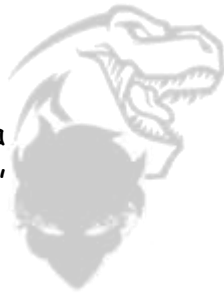
Wukong levantó una ceja. "¿Yama?" Él se rió, sacudiendo la cabeza. "Buena suerte. Simplemente... no irrites a nadie."

"¿Yo? ¿irritar?" Virgilio mostró una mirada de fingida inocencia. "Nunca."

Wukong suspiró. "Cierto... pero si te encuentras con Dioniso, puedes irritarlo tanto como quieras."

Virgilio parpadeó, confundido. "Espera, ¿por qué?"

"Larga historia," respondió el Rey Mono, ya girándose para subir la escalera de caracol. "Incluye vino, insultos y una estatua indecente mía hecha de uvas."



Ada frunció el ceño. "...¿Qué?"

"Ni siquiera preguntes." Wukong levantó la mano en señal de despedida. "Diviértete. Y no toques nada que brille demasiado."

Vergil vio al mono desaparecer en el piso superior y luego miró a Ada, formándose una sonrisa traviesa.

"Bueno... creo que me dio el mejor consejo de la noche."

Ada cruzó los brazos. "¿Cuál?" "Disfrútate'" respondió, ya caminando hacia el centro del salón, donde comenzaban a reunirse grupos de deidades y héroes.



Ada suspiró y lo siguió desde la distancia, mientras que en el trono central Hades finalmente se sentó, con su mirada fría y distante observando el caos silencioso de su propia corte.

Perséfone, a su lado, sonrió levemente—una sonrisa tan serena como peligrosa.

Y el banquete de Erebus apenas comenzaba.

La sala principal de Erebus estaba llena de un resplandor espectral —el tipo de luz que no provenía del fuego, sino de la energía divina condensada en el aire. Fue como caminar dentro de un sueño antiguo, entre ecos de épocas y poderes que se odiaban entre sí, pero fingían civilidad por una noche.

Virgilio cruzó el pasillo con pasos tranquilos, con la mirada atenta y curiosa. Ada lo siguió de cerca, observando todo con la expresión de alguien que preferiría estar en cualquier otro lugar.



Con cada paso, el medio demonio veía fragmentos de poder, figuras conocidas sólo por leyendas y escrituras— que ahora conversaban casualmente entre copas de ambrosía y platos humeantes de carne divina.

Justo a la izquierda, dos nórdicos se rieron a carcajadas, tintineando tazas pesadas que parecían estar hechas de hielo sólido.

Thor estaba entre ellos, con la barba despeinada y Mjolnir descansando en el suelo como si fuera una simple taza. A su lado, Týr, el dios de la guerra, observaba todo con una mirada más contenida, pero el aire a su alrededor todavía parecía vibrar con el combate.



Más adelante, un grupo de egipcios ocupó una mesa dorada. Anubis habló en voz baja con Horus, quien llevaba una armadura dorada que reflejaba las luces de la sala con rayos agudos. Los dos parecían aburridos —quizás por naturaleza, tal vez porque el inframundo griego no era exactamente el tipo de entorno que les agradaba.

En otro rincón, Odín intercambió palabras con Vishnu, ambas con expresiones neutrales, pero sus ojos llevaban mil cálculos invisibles. Entre ellos, el aire parecía lo suficientemente pesado como para dividir la realidad en dos.

"No son las verdaderas... qué broma más extraña son estas valquirias disfrazadas," dijo Vergil, viendo a través de su ilusión; claramente estaba viendo mujeres y no a Odín, Thor y similares... Además, muchos allí se odiarían entre sí.

Ada lo miró todo y suspiró, aburrida.

"No veo nada especial. Sólo otro grupo de egos divinos que fingen ser educados."

Virgilio dio una sonrisa leve e irónica. "Sí, tal vez..."

Pero luego se detuvo.

La sonrisa desapareció. Su mirada se fijó en una dirección y su cuerpo instintivamente quedó inmóvil.

Ada se dio cuenta. "¿Qué pasó??"





Vergil no respondió de inmediato. Sus ojos estaban fijos en dos presencias que no pertenecían a ese entorno.

Aunque todos los demás parecían compartir el mismo aire pesado y etéreo de Erebus, estas dos figuras rompieron la armonía. Era como mirar el fuego y el hielo coexistiendo —no tocándose, sino repeliéndose tan fuertemente que el espacio a su alrededor parecía deformarse.

La primera era una mujer de piel muy pálida, pelo largo y blanco hasta la cintura, que vestía una capa gris que parecía disolverse en las sombras. Sus ojos eran de un rojo opaco y un collar de huesos delgados adornaba su cuello. Cuando hablaba con el otro, su voz era inaudible—era como si el sonido fuera tragado por el entorno.

La segunda presencia, sin embargo, fue todo lo contrario. Un hombre alto, de cabello color oro líquido, con el cuerpo envuelto en una túnica blanca que irradiaba una luz sutil. Sus ojos tenían el brillo del sol reflejado en el agua—sereno, pero inhumano.



Virgilio podía sentir su contraste en el aire. Muerte y vida. Luz y oscuridad. Algo antiguo—quizás incluso más antiguo que los panteones.

Ada lo observó, frunciendo el ceño. "¿Quiénes son?"

Virgilio entrecerró los ojos, casi sin parpadear.

"No estoy seguro... pero..." —sonrió levemente—" siento que no son simples dioses."



La mujer giró ligeramente la cara, como si hubiera oído pensar en su nombre. Sus ojos rojos se encontraron con los de Virgilio— y, por un instante, el tiempo pareció detenerse.

Una presión invisible se extendió por la sala, sutil, pero suficiente para hacer vibrar el aire como si una corriente eléctrica lo atravesara.

Vergil mantuvo su mirada fija y la comisura de su boca se levantó con una sonrisa casi provocativa.

Ada tragó fuerte, sintiendo el peso de ese simple contacto. "Virgilio... ¿quién es ella?"

Dejó escapar un suave suspiro, su mano tocó la empuñadura invisible de Yamato, sintiendo la espada vibrar en su subespacio.

"...Problema."

Antes de que Ada pudiera insistir, un tintineo metálico resonó desde lejos — el sonido de una copa golpeando el trono del Hades'.

"Dejad que los invitados ocupen sus lugares," anunció el rey del inframundo, con su voz amplificadas por la magia. "Comenzará el banquete de Erebus."

Virgilio apartó la mirada, pero la mujer y el hombre todavía lo observaban, inmóviles.

...

[En un lugar no muy lejano...]







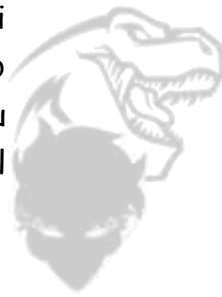
El aire allí era completamente diferente: ligero, cálido, imbuido del aroma de flores y néctar. El sonido distante de las arpas resonaba entre las columnas de mármol blanco y las nubes translúcidas serpenteaban perezosamente entre los templos suspendidos.

Pero la serenidad divina fue rota por un grito.

"¡HESTIA, POR EL AMOR DE DIOS, DIME DÓNDE ESTÁ!"

La voz era firme, melodiosa y llena de desesperación.

Afrodita, la diosa del amor y la belleza, bajó las escaleras de su templo, casi tropezando con su propia túnica rosa, con su cabello suelto y dorado balanceándose en ondas mientras gesticulaba furiosamente con una mano. Su piel bronceada brillaba bajo la luz dorada del sol olímpico y sus ojos color miel temblaban entre súplicas y furia.



Frente a ella, de pie frente a un pequeño altar envuelto en llamas tranquilas, estaba Hestia—, la más serena de las diosas.

Pelirroja, de expresión gentil y ropa sencilla, sostenía en sus manos un cuenco de fuego sagrado. La mirada tranquila que proyectaba sobre Afrodita contrastaba completamente con el caos emocional del otro.

"Afrodita..." Hestia dijo en tono bajo, con voz dulce y cálida como el mismo fuego que seguía encendiendo. "Has estado gritando desde que llegaste."

"¡Lo sé!" Afrodita replicó, con los ojos llenos de lágrimas. "¡Pero necesito hablar con Hércules ahora!"





Hestia suspiró suavemente, bajando la mirada hacia la llama que bailaba entre sus dedos.

"El evento Erebus ya ha comenzado. No puedes simplemente aparecer allí sin ser invitado."

"¡No me importan las invitaciones!" Afrodita interrumpió, con su cabello dorado cayendo sobre su rostro mientras se acercaba a la pelirroja.  
"¡Necesito hablar con él! Ayer!!!"

